

corresponden con tres apartados. El primero de los mismos rastrea la función que desempeña la temática de la verdad dentro de una de las empresas capitales que postula la filosofía nietzscheana: la transvaloración de todos los valores. Su crítica radical a la axiología implica una propuesta de transformación del principio mismo del que se deriva el plexo completo de valores de la modernidad, que expresan un tipo negativo de la voluntad de poder. Y en tanto que no existe valor en sí sino que todos los valores son producciones del hombre, es tarea del filósofo artista la institución de nuevos valores que broten de una voluntad de poder afirmativa, de una volición que debe ser concebida como un amalgama de instintos en constante lucha, (mientras que desde el punto de vista del nihilismo, el hombre se define a partir de la conciencia o la razón): “o que há são instintos múltiplos e heterogêneos. Eles formam um conjunto de forças em que uma força está sempre em relação com outra força, se exerce sempre sobre outra; uma relação que se dá em termos de luta, de imposição, de domínio” (p. 91).

Por último, Machado considera las estrategias de la crítica de la verdad subrayando la coexistencia de diferentes perspectivas tácticas acerca de la cuestión. Develar el carácter ficcional de la verdad y reivindicar la noción de apariencia como realidad única, constituyen para este pensador brasileño los dos movimientos primordiales que caracterizan la rebeldía nietzscheana. La condición paratáctica de esta invectiva abre la posibilidad a la tan buscada superación de las viejas dicotomías metafísicas, en el horizonte de la exigencia de una filosofía que encuentra emplazamiento *más allá del bien y del mal*.

*Evelyn Galiazo*

Nietzsche, Friedrich, *Escritos sobre retórica*, edición y traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2000, 230 pp.

No disponíamos en español de una edición de estos *Escritos sobre retórica*, de los años 1872-1874. Existía, sí, la traducción de *El libro del filósofo*, realizada desde la versión francesa, pero esta traducción de Luis de Santiago Guervós es la primera hecha a partir de la edición crítica (*Werke. Kritische Gesamtausgabe*, Abt. 2, Bd. 4, Berlin, Walter de Gruyter, 1995). Se recogen así las notas que Nietzsche preparó para sus clases sobre retórica,

con todos los inconvenientes que ello significa para el traductor: abreviaturas, citas incorrectas, etcétera.

El ensayo introductorio “El poder de la palabra: Nietzsche y la retórica” es excelente: de Santiago Guervós ubica de manera clara el lugar de la retórica en el pensamiento de Nietzsche. Lacoue-Labarthe se ha referido al “giro retórico”, y Blumenberg ha señalado la retórica como lo esencial de la filosofía nietzscheana. Trabajos como los de P. de Man, Schrift, Kremer-Marietti, Derrida, Kofman, Pautrat, muestran la importancia que tiene la retórica como elemento desde el cual pensar, no sólo la temática del lenguaje, sino también la crítica a la metafísica y la estética. En su ensayo, Luis de Santiago Guervós se plantea la pregunta acerca de la utilización de la retórica como elemento crítico para replantear los problemas del pensamiento nietzscheano, y realiza, en este sentido, un trayecto prolijo y documentado a través de temas, lecturas, influencias, en la búsqueda de respuestas a esta pregunta. Es en el camino de la búsqueda de la esencia del lenguaje (que Nietzsche interpreta de diversas maneras: instinto, símbolo, música, etc.) que el filósofo se encuentra con la retórica. Se habla del “giro retórico” señalando como hito el año 1872, ese momento en que Nietzsche descubre que todo lenguaje es arte, es decir, retórica, y que se halla especialmente relacionado con las lecturas de Gerber, *Die Sprache als Kunst*, obra publicada en 1872, y que Nietzsche saca en préstamo de la Biblioteca de la Universidad de Basilea, y de Volkmann (*Die Rhetorik der Griechen und Römer in systematischer Übersicht dargestellt*). Para Gerber, el lenguaje es una suerte de arte inconsciente, de carácter esencialmente metafórico, e incapaz de describir la realidad. Además de estas lecturas, hay que tener en cuenta que por esos años, luego de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*, se produce la ruptura con la filología académica, y luego con el pensamiento de Wagner y de Schopenhauer, y estas rupturas se hallan en íntima relación con su nueva idea del lenguaje. Luis de Santiago Guervós analiza minuciosamente el lugar de la metáfora en Nietzsche, señalando transformaciones y cambios en los diferentes textos, como así también las relaciones con el pensamiento de los autores que, como Gerber, han dejado una huella importante en el suyo propio. El paradigma retórico, –si bien se mantiene a lo largo de toda la obra de Nietzsche– se va desplazando paulatinamente hacia el paradigma interpretativo. En los escritos de la madurez ya no se habla tanto de “metáfora” sino, más bien, de “interpretación”: en este último punto, de Santiago

Guervós señala algunos elementos que llevan a tener en cuenta el papel de Nietzsche en la historia de la hermenéutica contemporánea (algo que Guervós ya había destacado en “Hermenéutica y deconstrucción: divergencias y convergencias”, en Maillard, Ch. y de Santiago Guervós (eds.), *Estética y hermenéutica*, Suplemento 4 de *Contrastes. Revista Interdisciplinar de filosofía*, Universidad de Málaga, 1999, pp. 229-248).

Los trabajos traducidos de Nietzsche son cinco. En primer lugar, la “Descripción de la antigua retórica”, el texto principal y al que generalmente se alude como *Curso sobre retórica*, y cuya redacción generalmente se ubica en el año 1874. Para el traductor, es más coherente situar estas notas en el año 1872, ya que esta fecha permitiría establecer una contemporaneidad con la lectura de la obra de Gerber. De las mismas fechas es el “Compendio de historia de la elocuencia”, escrito durante la querrela en torno a *El nacimiento de la tragedia*, y en el que destaca la importancia de diversos oradores en los sucesos de la vida pública. La “Historia de la elocuencia griega”, curso del semestre de invierno de 1872-1873 rescata la elocuencia como “elemento más tenaz del ser griego”, y la relación retórica-democracia. Completan el texto las “Notas sobre retórica”, del verano de 1872 y comienzos de 1873, y la “Introducción a la retórica de Aristóteles”, de los años 1874-1875 (Nietzsche tradujo el libro tercero de la *Retórica aristotélica*), en la que destaca el aspecto retórico de toda la obra del filósofo griego.

Mónica B. Cragolini

Onate, Alberto, *O crepúsculo do sujeito em Nietzsche ou como abrir-se ao filosofar sem metafísica*, São Paulo, Discurso Editorial, 2000, 131 pp.

Según Onate, cuando en el párrafo 12 de *Más allá del bien y del mal* Nietzsche demanda el compromiso de enfrentarse despiadadamente a la necesidad atomista, su interpelación no se agota en lo que atañe al filósofo de la voluntad sino que intima a todos los sistemas que, a pesar de los avatares sufridos en el decurso del tiempo, se han consolidado adquiriendo el estatuto de ídolos incuestionables. Todo el estudio del autor brasileño puede leerse a partir de las claves que despliega el mismo párrafo; en él, la mentada necesidad se remite a otra urgencia anterior: la necesidad metafísica, cuestión

que “ocupa un lugar privilegiado no seio da reflexão de Nietzsche. [...] O nível de fecundidade dos demais temas inscritos no horizonte do filósofo parecem depender, direta ou indiretamente, do grau de radicalidade que ele obtém no ataque à metafísica” (pp. 9-10).

Adoptando como hilo de Ariadna la problemática de la subjetividad Onate pretende ahondar en el sentido y el carácter de la filosofía nietzscheana. Las distintas cuestiones que aborda el libro intentan desentrañar en su recorrido ciertos interrogantes categóricos: a pesar de la oposición aguerrida que sus textos plantean al pensar metafísico ¿continúa el filósofo de Sils María subordinado a sus dictámenes?, y de no ser así ¿en qué dimensiones se instaura? Asimismo, *O crepúsculo do sujeito em Nietzsche* avanza abriendo nuevas preguntas que el lector deberá abordar por sí solo una vez concluida la lectura. Quizás sea éste uno de los principales logros de su escritura.

Si bien es cierto que Nietzsche se enfrenta a todo el pensamiento occidental en el que se sustenta el edificio de la metafísica, la embestida que emprende a golpes de martillo no es en absoluto indiscriminada sino que, como señala Onate, supone una selección previa y rigurosa de sus adversarios. Cabe suponer que Platón encabeza la lista de sus contrincantes. La afirmación de un mundo trascendente, sede arquetípica de las esencias, se emplaza en las antípodas de la postulación nietzscheana. El desprecio a lo real, la condenación de la vida y de su medio de expresión, el cuerpo, constituyen la estrategia aberrante de un circuito al que el filósofo alemán repugna y contra el cual produce sus escritos: la filosofía del martillo es investida por su autor en los escritos póstumos de “platonismo invertido”. Sometida al régimen de la transformación continua la vida no podría jamás erigirse como parámetro generador de identidades metafísicas; incapaz de limitarse a omitirla, el sistema platónico impugna su presencia, repudiando las fuerzas que la configuran en la instancia del cuerpo. Y de acuerdo a su modo antinómico de proceder, los metafísicos equilibran el desprecio por la corporalidad con la exaltación del alma. Éste es el principal artículo de fe que modeliza todo el resto de pares opositivos, la oficina forjadora de ídolos, centro burocrático-político en el cual se gesta el sentimiento de sujeto que Nietzsche delata y rechaza: “el atomismo anímico. Permítaseme designar con esta expresión aquella creencia que concibe el alma como algo indestructible, eterno, indivisible [...]; esa creencia debemos expulsarla de la ciencia! Dicho entre nosotros, no es necesario en modo alguno desembarazarse